

ce, les acreditan de perfectos, pues figuen las pisadas de su Capitan, y Maestro. Aunque Herodes deshonorò à JESUS nuestra salud, y vida, le dió por Innocente, porque no hallò en su Magestad causa. Lo mismo sucede con los Justos, que aunque los persiguen los malos, porque con su bondad hacen patente su maldad; pero bien conocen, que obran bien, y que van bien, y esto hace mayor su culpa.

La paciencia, y fastidio, que tuvo nuestro Salvador, viendose afrentado con afrenta tan desmedida, en ser comparado, y puesto à el mayor facineroso, manifestó su ardiente charidad, y el amor grande que tenía à los hombres, pues quiso ser reputado por mas malo que el pessimo de los hombres. Entendi que este figuraba à todo el linage humano, que estaba preso, y destinado à muerte eterna, y por librarlo su Redemptor quiso parecer pecador, y se cargò de todos sus delictos, para que la sentencia que el merecia se revocara, y cayera sobre su Magestad. Mucho hizo el Señor en pagar su deuda; pero hizo mas en tomar forma de pecador, y que le impusieran delictos, siendo la misma Santidad, Innocencia, y Pureza. El modo de admitir la muerte lo declara, pues quiso padecerla como por Justicia, y ser sentenciado por Juez, y pedida su muerte por gente de quien se creia zelaba la honra de Dios, y que el Pueblo entendiera, que por Justicia padecia, y moria. Esta fuè muy grande fineza de nuestro amantissimo Salvador tan mal pagada, tan mal correspondida. O amor inmenso, è infinito de Jesu-Christo! Danos, Señor amantissimo, un odio, y aborrecimiento del pecado tan grande, que no lo cometamos por cosa ninguna. Tu, Señor, nos lo quitaste, y tomando forma de pecador nos vestiste de tu Innocencia, tu quieres que te correspondamos à es-

ta fineza con conservar la vestidura de la gracia, que nos mereciste. De ti, Señor, dista infinita el pecado, y lo aborreces con odio infinito. Esta medida hemos de tomar andando lexos del pecado, aborrecerlo summamente, y passar por mil muertes, si fuera posible, padecer todas las deshonras del Mundo primero que cometerlo. Y como vuestro Sacratissimo Cuerpo estuvo por nuestro pecado herido, y llagado, assi esté el nuestro herido, y llagado con la dolorosa contricion de nuestros pecados. No ay miseria humana que nos humille tanto como el pecado; ni la muerte, ni los gusanos, y podredumbre, ni nuestra nada, ni la enfermedad, ni la flaqueza humana, ni las afrentas publicas, ni el Infierno, si este se pudiera dar sin culpa, humilla tanto como un solo pecado. Y tememos tanto las miserias, y desdichas, y una afrenta mas que la muerte, y no tememos el pecado! Dios nos abra los ojos para entender bien lo que es un pecado. Meditemos bien la Pasion, y en ella hallaremos mejor este conocimiento con mas claridad que todas las penas temporales, y eternas con que Dios castiga. Librenos Dios del pecado, librenos Dios de el, y venga quanto ay que padecer. Amèn, Amèn.

Dada contra el Señor de Cielo, y tierra la sentencia que Barrabas merecia, esto es, cargando sobre si nuestros delictos, mostrò quanta era su gravedad en la penitencia que admitiò tan rigoresissima. Antes que le quitaran la vida se dexò quitar sus vestiduras, y quedar aquel Cuerpo innocentissimo, virginal, y purissimo, desnudo (O que dolor!) à vista de un innumerable Pueblo, padeciendo tantas afrentas, y verguenzas, como avia ojos que lo miraran! Se dexò atar, que fuè otra nueva deshonra, se dexò azotar. O Señor! Que faltan las fuerzas, y desmaya el animo, y cora-

zon, dexando atormentar su Sagrada Carne hasta quedar desnecha, y derribada en el suelo. Señor, que es esto? Así cae en tierra tu virginal, è inocente Carne, à fuerza de golpes, y dolores? Así quedas llagado, y despedazado, y tu Preciosissima Sangre de valor, y precio infinito derramada? Si, dices, Bien infinito, porque conozcáis por la Justicia, que en mi hace mi Padre por tomar sobre mi vuestros pecados, su gravedad, y malicia. Estas llagas sean ojos para que veais su fealdad, y deformidad. Las medidas, que entendí hemos de tomar de passo tan lastimoso, y doloroso, es mortificar la carne, sujetarla à el espíritu, hacer penitencia de los pecados passados, valernos de la Sangre derramada de JESUS para lavarnos, no afrentarnos de confessar las culpas, sino de comerlas, tener gran cuidado de que no nos desnuden la tunica de la gracia nuestros apetitos, amar mucho à JESUS, que quiso hacer la penitencia en su Carne Santissima, para dexar la nuestra purgada, y limpia. No la manchemos, no soltemos las manos para dañar à nuestros proximos, no los desnudemos de su buena fama, no los lastimemos con las palabras, no los avergonzemos con descubrir sus faltas, miremoslos como comprados con tan infinito precio, y con infinito amor amados de su Criador, y Salvador, y huigamos mas que de la muerte de la embidia. Todos los pecados son feissimos, y tienen infinita malicia; pero la embidia como fue la que persiguió, y dió la muerte à nuestro Señor Jesu-Christo, parece que se adelanta en malicia à todos los pecados. Horrible monstruo es, y de puro horror que me causa, digo lo que entendí de la embidia. Dios nos libre de ella, que buelve al hombre, no digo fiero, sino Demonio. JESUS mil veces, que cosa tan espantable, y abominable! Lexos, lexissimos este de toda cria-

tura. La charidad de Dios reyne, y viva en todos, y destierre esta bestia deboradora. Amèn.

La Cabeza de oro purissimo, que alaba la Esposa en los Cantares, la Cabeza de los Angeles, y de los hombres, la que ciñe la corona de un Reyno, que no tiene fin, la Cabeza de JESUS, Flor hermosa del campo, y Lirio de los valles, coronaron de espinas los Judios. Ellos obraron con crueldad, y embidia, más yo entendí, que el Señor, y buen JESUS todo lo disponia con mysterio. Avia Dios nuestro Señor criado à el hombre en Justicia, y hechole Rey, y Señor de todas las cosas, todo lo puso debajo de sus pies, y estandole sujetas eran su corona, revelóse el hombre à su Dios, y Señor, y revelaronse contra él todas las criaturas, y el que todas las dominaba quedó tan avallado, que todas se le subieron sobre su cabeza, y ni avia mosquito, ni gusarapito, que no le hiriera, convirtiendo su corona en punsantes espinas, con mas afrenta, que si antes no las huviera dominado. Nuestro amantissimo Redemptor, qué hizo? Puso sobre su Cabeza Inocente, y Santissima todas las espinas que à el hombre le herian, y la deshonor que padecía para bolverle su Reyno perdido por su culpa. Tomó en sí la mofa que à el hombre hacian, dandole como balla en resistirle, y perseguirle. La caña debil, y flaca, que en sus Soberanas Manos pusieron por escarnio, entendí significar la naturaleza fragil, y quebradiza, la qual tomó en sí el Hijo de Dios para darle fortaleza, y ya en su Mano es fuerte como un ceptro. Bendito sea el amor de Dios tan maravilloso en sus obras. A el mostrar Pilatos à el Señor así coronado, dixo: Este es el Hombre, y sonó en lo que yo entendía: Este es el Hombre que tiene ya cobrada su honra, este es el Hombre que tiene fixa la corona, no se le caerà de las sienas, ya

no pagará pecho, ni feudo, porque se levantó de su ~~calvario~~ mismo que dixo: *Ecce Homo*, dixo despues: *Ecce Rex vester*; más las voces de los que decian: No tenemos otro Rey que á el Cesar, entendia ser los Pecadores, que desprecian el Reyno que les ganó su Reparador, que mas quieren la maldad, y la vida ancha de los vicios, que reynar con Jesu-Christo nuestro Señor. Que fue lo que antes avian hecho quando el Señor les dió libertad, sacandolos del captiverio de Egipto, que suspiraban por las cebollas, y las apetecian más que la libertad, y el Manná: Cantele nuestra alma la gala, digamosle: Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, la honra de nuestro Pueblo. O Varon fuerte, confortado es tu corazon por la Divinidad á que estás unido! Viva nuestro Rey Jesu-Christo, que nos restauró el Reyno. Tú eres Christo Hijo de Dios vivo, viva pues, JESUS, y reyne en todos los corazones. No oigas, bien mio, aquel: *Tolle, tolle, crucifige*. O vida de las almas, vida eterna, y todo nuestro bien, nunca de nosotros te apartes, unenos contigo íntima, y estrechamente, para siempre jamás sin fin. Tambien entendí, que tambien significaron á los que no quieren valerse de la Sangre preciosa de nuestro Salvador las voces temerarias de los que clamaban: Su Sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, porque está sobre ellos con un peso de Justicia imponderable castigando su temeridad. Las medidas, que de este peso hemos de tomar, son: Conservar el Reyno que nos restauró nuestro Redemptor. El hijo que no conserva el mayorazgo, y Reyno, que le dexa su Padre, le deshonra, y se hace contemptible, y todos lo desprecian; más el que lo conserva honra á su Padre, y él es de todos honrado. Conservemos este Reyno por honrar á nuestro Padre Dios, y darle gusto. Esti-

me-

memos la fortaleza, que dió á nuestro fragil barro, y procuremos estar siempre asidos de su Magestad, y que viva, y reyne en nosotros por gracia. Tambien hemos de hacer mucho aprecio de la Sangre de nuestro Divino Redemptor, y valernos de este infinito thesoro para socorrer nuestras necesidades, y las de nuestros proximos. Viva Jesu-Christo, y reyne en nosotros. Amén.

A el Reyno que nos ganó nuestro amantísimo Padre, Dios, y Señor, se seguia el darnos la vida para que lo gozaramos. El Reyno, y la corona nos restauró á fuerza de tormentos, y de recibir en sí nuestras penas, y de esta manera dexó los trabajos tan levantados, que todos los que padecemos, llevandolos, y sufriendolos por su amor, y uniendolos á su Pasion, son coronas para reynar. La vida eterna nos ganó con su muerte temporal, para que gozemos el Reyno. Entendí que la muerte que nos dió Dios por penitencia, y castigo de nuestro pecado, es meritoria, y satisfactoria, admitiendola con resignacion. Pues que merito tan infinito, y que infinita satisfaccion será aver admitido Christo nuestro Señor la muerte, y esto con tan encendida, y ardiente charidad, por darnos la vida eterna? O amor de nuestro Redemptor! O fineza inexplicable! Que quisieras morir por darnos vida, y admitir la muerte por sentencia de un injusto Juez gentil, oyendo la sentencia en pie, como si fueras digno de ella! O quien viera tu corazon en esta ocasion, y oyera como hablas á tu Eterno Padre en nuestro favor, ofreciendole aquella injusta sentencia, para que revocara la que tan justamente tenia dada á todo el linage de Adán! Allí nos reconciliaste, y nos pusiste en su gracia, y amistad, y quedó pactado, que todos los que te siguieran vivieran, y reynaran eternamente contigo

Rr

en

en tu Reyno, y en tu compañía, gozando de la clara, y hermosa vista de tu Divinidad, que eres uno con tu Padre, y el Espíritu Santo, un Dios Infinito, que viues, y reynas por todos los siglos sin fin. O amor de nuestro Salvador, Redemptor, Reparador, Restaurador, y Padre amantísimo! Qué haremos, Señor, para corresponderte? Qué haremos para mostrar, que somos á ti agradecidos? Nada somos, nada podemos, y todo lo que por nosotros haces, es infinito, y con amor infinito. Si cada uno tuviera la vida de todos, y todas las diera por ti con exquisitos tormentos, fuera nada. O Señor, y Bien de nuestras almas, lo que quieres es, que logremos esta vida que nos ganaste, bien sabes que no podemos hacer obras grandes; pero quieres que hagamos lo que podemos, que guardemos tu Ley, que oigamos, y guardemos tus palabras, que te sigamos, é imitemos, y esto por nuestro proprio bien. A ninguno has menester, tu charidad te obligó á hacernos bien, por ella te pedimos nos des gracia para tomar medidas de tu vida, para gobernar la nuestra, y que siempre tengamos presente tu amarga Pasion, y el amor dulce, y suave con que nos amas, nos llamas, nos buscas, y sollicitas sin merecerlo.

Sentenciado á muerte nuestro amantísimo, y buen JESUS, le cargan sobre sus tiernos, delicados, y lastimados hombros el pesado, y duro Leño de la Cruz, dandole fuerzas el incendio de su charidad ardiente, la que le hizo recibir la Cruz como principado, dandonos exemplo de como hemos de tomar la que á cada uno nos señala. Hemos de tenerla como nuestro principado, y mientras fuere mas pesada, mas la hemos de amar, porque por el peso de la Cruz se dá el de la gloria. Siempre he tenido luz, y conocimiento, de que en este camino hasta llegar al Mon-

te Calvario, fueron las angustias, y congojas de nuestro Salvador indecibles, y se dexan algo ~~entendi~~, por ir su Magestad defangrado, lleno de llagas, con summa flaqueza, la corona que le atormentaba sin medida, la compañía, y ruido de tanta gente que le rodeaba, añadiendose el peso de la Cruz, y caminar. O Señor, y Dios mio, quien te acompañara en camino en que tanto padeciste! La fatiga le causaba sudor, y como tenía el divino, y hermoso Rostro cubierto de Sangre, y de inmundas salivas, se le apegaba el polvo, y crecia la congoja. El Santísimo Cuerpo debil, y sin fuerzas, los Sayones que le atormentaban con sogas, ahogandole. O Bien infinito de nuestras almas lo que te costamos! Entendí, que el decir á el Señor en este passo: *JESUS Nazareno*, y no nombrarle así en los otros, es porque Nazareno quiere decir florido, y en este camino iba derramando la fragancia de las Flores de sus admirables virtudes. Y como los olores atraén, y convidan á si nuestro amado JESUS Nazareno, nos atrae, y convida con la suavidad de sus unguentos á que le sigamos: *Traéme en poz de ti, y correrémos tras tus olores*. En las caídas, que dió su Magestad con la Santísima Cruz, quiso caer para levantarnos: En la primera entendí, que levantó á todo el linage humano de su primera caída: En la segunda, levantó á los que despues del Baptismo bolvieron á caer: En la tercera, á los que reinsiden en las culpas; y siempre que cayeremos nos debemos valer de la Santa Cruz, para conseguir el levantarnos. En estas tres caídas le mostró el Señor á una alma, que se debe pedir en ellas por tres necesidades de las almas: En la primera, por la que tienen los Justos en sus caídas: En la segunda, por la que tienen los Pecadores, y los que están fuera de el gremio de la Santa Iglesia: En la tercera, por la que

tienen las Almas del Purgatorio. Con este conocimiento hizo Oracion, y vido, que los bañaba una luz, y se le dió à entender, que à estos aprovechaba la Oracion, porque estaban dispuestos con la gracia, y ser sus caídas ligeras. Haciendola por los Pecadores, y demás almas, las bañaba una luz; pero estaban apegadas à la tierra. Repetia la Oracion, y se levantaban algunas, pero bolvian à caer. Entendió, que la poca perseverancia en los propositos, y resoluciones, era causa de la perdicion de muchas almas. Haciendo Oracion por las Almas del Purgatorio, vido, que à unas aliviaba, y por otras satisfacía enteramente, y entendió, que por aver sido en vida devotas de la Pasion de nuestro amado, les era de entera satisfaccion. Donde se ve, que en vida, y despues de ella aprovecha la devocion à la Pasion.

En el encuentro de nuestro dulce amado con su benditissima Madre en este camino, tenemos muchas medidas que tomar. La amantissima Madre avia seguido à su benditissimo Hijo en toda la Pasion; pero en este camino muy de cerca, siendo así, que à la Señora le tocaban de lleno las afrentas que padecia JESUS como Hijo suyo; pero no le impidieron el acompañarle à vista de todos. Ver tan de cerca las penas, y tormentos de su Hijo, le acrecentaba el dolor, y pena sin medida. El modo con que veía à su Hijo, era causa de mayor dolor en la amorosa Madre, veíalo como Dios, y como Hombre, y muchas veces he entendido, y conocido, que el dolor de la Señora fue sin comparacion mayor por esta parte de conocer la dignidad, y grandeza del Señor por la union hypostatica. Conocía à Dios la Señora sobre todos los Angeles, y hombres, y le veía tan desconocido, y despreciado en su Humanidad Santissima. No ay entendi-

dimiento humano que alcance la grandeza del dolor de la Señora en este conocimiento: veíale en quanto Hombre padecer tan atroces tormentos: en la Humanidad que tomó en sus Entrañas, amaba à su Hijo con amor mayor, sin comparacion, que todas las Madres juntas à sus hijos. Pues como medirèmos los dolores, y penas de nuestra amantissima Madre, y Señora? Solo Dios sabe hasta donde llegaron, y la confortaba para que à cada passo no muriera, y mucho mas fue vivir entre tales dolores, que si huviera muerto. La Santissima Señora no llevaba Cruz material; pero todos conocemos, que le huviera sido de alivio à su dolor quitarla de los hombros de su Hijo querido, y llevarla en los suyos, que por tan propria tenía la Cruz de JESUS. En esto entendí, que está la perfeccion de seguir à JESUS, en tener por propria la Cruz que nos señala, que por esso nos dice: El que quisiere venir en pozo de mi, tome su Cruz, y sigame. Este tome su Cruz, es tengala por suya, porque si no, no puede seguirme. Ninguno vive sin Cruz; pero no todos la tienen por suya, porque toda la ansia, y cuidado no lo ponen en cargarla, sino en como se descargaràn de ella como de cola postiza, y agena, y así se hace mas pesada, y se pierde el merito. Mucho importa esta medida, y saber tomar la Cruz para seguir à JESUS en este camino, y llegar à ser perfectos. El dexar nuestro amado JESUS estampado su Rostro en el Lienzo con que le limpió la piadosa Muger, entendí, que fue dexarnos esta como seña, ó rastro, para que vieramos las fatigas, y angustias con que caminaba, y para que todos estampáramos este Rostro desfigurado, ensangrentado, y lastimado, en nuestras almas, y corazones, para que en nosotros viva esta dolorosa, y lastimosa memoria. En la enseñanza que dió su Magestad à las Mugerès, que

que le seguian llorando, diciendoles: Hijas de Jerusalem no lloréis sobre mi, llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos, porque vendrà dia en que se tendrán por dichosas las que no parieron, y desearán que los Montes caigan sobre ellas, porque si: *In ligno viridi hæc faciunt, in arido quid fiet?* Entendí, que estas Mugeres lloraban las penas de Jesu Christo con compasión natural, y sin conocimiento del que padecia, y de la causa, y no pudo sufrir el Divino Maestro, que padecieran aquella ignorancia á vista de la Sabiduría Eterna. Enseñólas para que le siguieran con perfeccion, abriendo sus ojos para que conocieran, que el que así padecia, no era por sus pecados, que era Inocentísimo, sino por los suyos de ellas, y de sus hijos. El decirles vendrà tiempo en que se tengan por dichosas las estériles, fuè declararles el dia del Juicio, en que se verán los espantosos castigos, que dà Dios á los que no se aprovecharon de su primera venida, y los diò á entender en decirles: Yà veis lo que estoy padeciendo, pues si esto se hace con el impecable por naturaleza, que pensais se hará con el pecador? Quando miramos, y meditamos la Passion, y Muerte tan dolorosa de nuestro Redemptor, no se nos avian de olvidar estas palabras de su Magestad: *Si esto se hace en el leño verde, que se hará con el seco?* Que se hará conmigo si peço despues de tantos beneficios, si no me duelo de mi culpa? Gran medida fuera esta de mucho provecho.

Dios nos conceda sabernos aprovechar de todo á su mayor honra, y gloria.



## CAPITULO XI.

## Medidas por los ultimos Passos de la Passion.

**L**egado he Dueño hermoso, amado de mi alma, á el Monte alto de la mirrha para donde convidas á el alma Santa, á el Monte Calvario, en donde tanto padeciste. O Señor mio, crucificame contigo, dexame tener parte en tus dolores, y que quede fixa en tu Cruz, Dueño mio, que me diste á entender, que esta ultima vez que te desnudaron para crucificarte, te fuè dolorosísima, llevando, y arrebatando con la tunica parte de tu Santísima Carne, por lo mucho que sientes que las almas que están hermo-seadas con la vestidura de tu gracia, se desnuden de ella despreciandote, y que la mirrha, y hiel, que te dieron á beber, significan los que no te quieren acompañar en tu Crucifixion, que tu saliste de la Ciudad á el campo, y monte, para enseñarnos, que en soledad, y en lo alto de la oracion, y contemplacion te han de hallar, porque se niegan tantos Christianos á tener oracion, que si en ella entratan, para si, y para otros aprovecharan. Tienen verguenza de tener oracion, y piensan se queda para gente Religiosa, y Beatas, y no miran que es para buscarte, Señor, y que á todos conviene buscarte para hallarte. Así desnudo, cubierto de Sangre, y Llagas, te tienden, bien mio, para tomar medida de tu Cuerpo para los barrenos de la Cruz. O dolor! O Señor, mansísimo Cordero, que quitando, y trasquilando la bendita lana de tu Carne Sagrada, callas, y enmudeces, y ahora para matarte tan manso, y paciente, te estienes en la Cruz por mandartelo los